

## Domingo II de Adviento • AÑO C • Lc 3, 1-6

• Primera lectura • Ba 5, 1-9 • “Dios mostrará tu esplendor”.

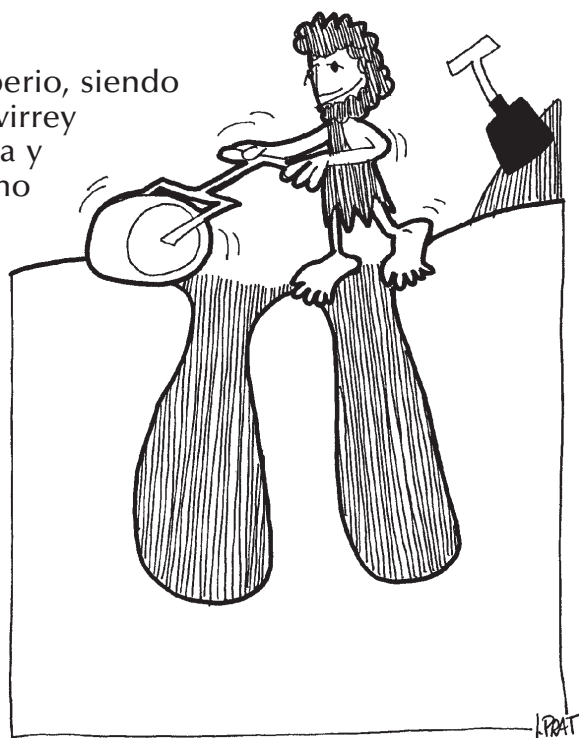
• Salmo • 125 • “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”.

• Segunda lectura • Flp 1, 4-6. 8-11 • “Que lleguéis al día de Cristo limpios e irreprochables”.

• Evangelio • Lc 3, 1-6 • “Todos verán la salvación de Dios”.

**E**n el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconitide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del Profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios».



**E**l evangelista nos presenta hoy a San Juan Bautista, que es uno de los iconos del tiempo de Adviento.

Toda su persona, con sus palabras y su vida, estuvo orientada a preparar la venida de Jesucristo, comenzando con él el cumplimiento de las promesas de Dios.

La persona de Juan en este tiempo de Adviento nos invita a abrirnos a Dios en medio de los desiertos de nuestras vidas. Nos anima a invitar a nuestros semejantes a la esperanza, a descubrir que el Mesías está en medio de nosotros, a salir a su encuentro. Adviento es tiempo de esperanza, que buena falta nos hace en estos momentos.

En su presentación Lucas sitúa a Juan en el ámbito de la

historia universal. Nos ofrece el cuadro político de Palestina en el momento en que va a comenzar la predicación del Evangelio y nos presenta algunos contenidos de su predicación anunciando la próxima venida del Mesías. La salvación se irá realizando en nuestro mundo concreto.

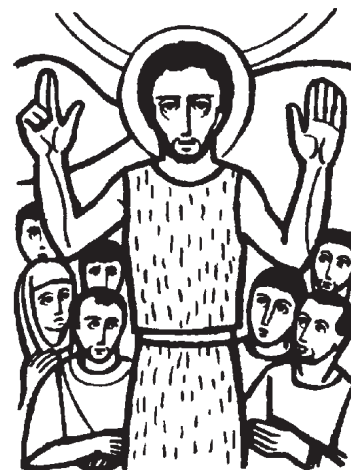
Ante este hecho Lucas invita a prepararnos a la venida del Salvador y en concreto a la conversión, al cambio de vida.

Lo más característico de la predicación de Juan es el bautismo de penitencia, orientado a suscitar el arrepentimiento de los pecados.

Su bautismo se recibe una sola vez y está orientado a la preparación a la venida del Mesías con el perdón de los

pecados ante el inminente juicio final de Dios.

La actividad del Bautista está descrita como el cumplimiento de lo que dice el profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: preparad el camino



del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios».

Hay que resaltar en el texto la universalidad de la salvación que ofrece el Mesías, el universalismo del que habla San Pablo y por otra parte hay que considerar las imágenes con que nos ofrece y nos invita al cambio, la conversión que nos pide la venida del Mesías. Conversión permanente que una vez más, al principio del Adviento, la Iglesia nos invita realizar.

Conversión porque hay caminos, formas de comportamiento, prioridades en la vida... que son incompatibles con la presencia de Dios. Conversión que no podemos realizar con solas nuestras fuerzas. Necesitamos de la ayuda de Dios y de la comunidad. Con otros es más fácil caminar.



**S**an Benito, joven romano del siglo VI, deja sus estudios civiles para retirarse en Subiaco y consagrarse enteramente a la búsqueda de Dios. El fundó el primer monasterio de Occidente y se dedicó al estudio de la Palabra de Dios, a leerla y meditarla día y noche, sólo o en el coro. Leer, meditar, rumiar, desear, contemplar... son verbos que ayudan a los monjes a realizar la *"lectio divina"*, a escuchar la Palabra de Dios. *"Leer"* y *"escuchar"* estas dos actitudes van unidas. *"Meditar"*, hay quien dice que esta palabra puede expresar: pensar en una cosa en vistas a poderla hacer, o sea prepararse para realizarla. Como siempre invoquemos al Espíritu para que nos ilumine y nos haga descubrir lo que Dios nos está diciendo.

- Estamos cerca de la Navidad. En la calle, en el ambiente hay muchos objetos, músicas que nos lo recuerdan. La Iglesia nos invita a prepararnos. En las palabras de Juan Bautista tenemos una manera importante de disponernos a acoger la Navidad, el Dios con nosotros. Contemplo la figura de Juan y escucho de su boca su mensaje de esperanza y de conversión.

- Siguiendo al profeta... ¿De que me tengo que convertir? ¿Qué cambios se han de producir en mi vida para acoger debidamente al Dios que salva?

- ¿Qué valles? ¿Qué colinas se dan en mi vida o en mi comunidad?

- Le pido al Señor que me ilumine y me haga descubrir la conversión que me pide Dios para acoger y celebrar como él quiere la venida del Salvador. Le pido a Dios que me ayude en este camino de conversión.

- Llamadas.

**Oro con lo contemplado y descubierto.**



## PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR

Pronto, Dios mediante, celebraremos la Navidad, tu Navidad, Señor Jesús. El mundo, la calle nos lo recuerda y nos invita a comprar cosas porque se acerca la Navidad.

Tú, por medio de Juan Bautista, también nos hablas de la cercanía de la celebración del comienzo de tu presencia entre nosotros.

¡Que maravilla! ¡El Dios creador, hacedor de todo, principio y fin de todas las cosas... decidió compartir nuestra existencia, ser uno más entre nosotros, caminar a nuestro lado y lo hizo sin estridencias, sin sobresaltos con la normalidad más grande del mundo por medio de su Hijo! Dios vino y se quedó. Gracias Dios Santo.

No hay en la historia de la humanidad hecho más importante y a la vez más beneficioso para todos los humanos. Porque el que viene no sólo es el Hijo de Dios, sino que además viene para hacernos como Él, viene para salvarnos de nuestros pecados, viene para hacernos hijos de Dios, hermanos unos de otros, hijos del mismo Padre.

Gracias Dios Padre, muchas gracias por mandarnos a tu Hijo. Gracias Jesús por venir.

El mundo recordando tu venida nos anima a llenarnos de cosas. Y Tú, Señor Jesús, no nos invitas a que compremos cosas, sino a que cambiemos de vida, a que adecuemos nuestra vida a tu Proyecto. Esto es mucho más difícil y más positivo para nosotros y para el mundo.

Hoy, Señor Jesús, nos invitas a que mire mi vida, la vida de mi comunidad,... me invitas a que me pare y me fije en mi entorno para que trate de descubrir las montañas y los valles que hay, que remodelar para que tu Proyecto pueda llevarse a cabo entre nosotros. Seguro que hay más de una montaña y más de un valle que te molestan y frenan tu Proyecto.

Empresa la que nos propones ardua y difícil. Empresa perenne. Lo que importa no es sólo que descubra el camino de conversión sino que lo recorra todos los días.

Ayúdanos Señor Jesús a convertirnos cada día, a adecuar nuestro estilo de vida a la manera de vivir que Tú esperas de nosotros para poder así celebrar no sólo la Navidad de hace 2000 años sino tu Navidad permanente.



Ver • Juzgar • Actuar

“¿Qué nos vamos a desear?”

### VER

A estas alturas del mes de diciembre, son muchas las personas que están pensando ya en enviar las típicas felicitaciones navideñas a familiares y amigos. Solemos emplear una tarjeta en la que normalmente escribimos una frase estereotipada: “Feliz Navidad y próspero año nuevo”, “Con mis mejores deseos...”. También hay tarjetas que llevan una frase impresa, con lo cual sólo tenemos que firmarla. Y el correo electrónico se llena estos días de mensajes, Powers, que se envían y se reenvían a todos los contactos. Más allá del dudoso gusto de algunas tarjetas y correos electrónicos, el hecho de enviarlos significa que por lo menos algo pensamos en quien lo va a recibir, y queremos hacerle llegar nuestra amistad, nuestro afecto, nuestros buenos deseos... aunque si no ponemos algo más “nuestro”, más afectuoso y personal, la felicitación, resulta demasiado.

### JUZGAR

En este segundo domingo de Adviento, hemos escuchado en la 2ª lectura el saludo de Pablo a los filipenses, un saludo cálido y lleno de afecto: «Siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría...



Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores». San Pablo, tan duro y tajante cuando es necesario, no tiene problema en mostrarse tierno y afectuoso para comunicarles por escrito primero su sincero agradecimiento porque han colaborado «en la obra del Evangelio, desde el primer día»; y en segundo lugar les hace saber lo que siente por ellos y sus buenos deseos.

Unos deseos que tienen un objetivo claro, más allá de la simple prosperidad material: que lleguen «al día de Cristo limpios e irreprochables». San Pablo sabe que el fundamento de su amistad y cercanía con los filipenses es Cristo Jesús, y no se avergüenza de mostrarlo: «Siempre que rezo por vosotros... os echo de menos en Cristo Jesús... cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús...». Para Pablo, nombrar la presencia del Resucitado es algo normal entre ellos, porque es el principio y el fin de todo.

San Pablo también es consciente de que, para llegar a esa meta, los filipenses deben continuar con su entrega y colaboración. Hay que seguir preparando «el camino del Señor», hay que seguir con el proceso de conversión personal que Juan el Bautista predicaba citando al profeta Isaías. En el desierto que a veces es nuestra vida, hay que seguir allanando senderos, enderezando lo torcido, igualando lo escabroso.

Pero, precisamente por esa entrega y colaboración de los filipenses en la obra del Evangelio, por ese trabajo preparando el camino del Señor, san Pablo tiene una convicción: «que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús». La obra del Evangelio es obra de Dios y su Espíritu, sólo hay que mostrarse disponibles y empezar a caminar sabiendo que Dios trabaja con nosotros, que Él «ha mandado abajarse a todos los montes eleva-



dos... ha mandado llenarse a los barrancos... para que Israel camine con seguridad».

## ACTUAR

Hoy podemos sentirnos todos “filipenses” y leer las palabras de san Pablo como dirigidas de parte de Dios a cada uno de nosotros: ¿Qué sentimientos despiertan en mí? ¿Cómo colaboro en la obra del Evangelio? ¿Noto que voy creciendo en penetración y sensibilidad para apreciar estos valores? En este Adviento, ¿cómo estoy preparando el camino del Señor? ¿Qué debo tener más presente en mi Proyecto Personal? ¿Soy consciente de que Dios trabaja conmigo, a mi lado, me creo que Él llevará adelante esta empresa buena que me ha encomendado?

«Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría», decía san Pablo. La cumbre de la oración es la Eucaristía, sacramento del amor de Dios derramado sobre nosotros. Sintámonos hoy llamados y acogidos por el Señor, amados y enviados a ser colaboradores suyos en la obra del Evangelio. Y pidámosle que, cuando enviemos nuestras felicitaciones navideñas o expresemos de palabra nuestros deseos, no lo hagamos por cumplir; como san Pablo, no tengamos vergüenza en mostrar nuestro afecto y que para nosotros Cristo Jesús es el fundamento de nuestro amor y amistad, el origen, guía y meta del universo, y que lo que de verdad deseamos es que todos, acogiendo al Dios hecho Hombre, puedan llegar también al Día de Cristo cargados de frutos de justicia.

Acción Católica General  
Alfonso XI, 4 5º  
28014 - Madrid  
[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)